



PROJECT MUSE®

*República, exilio y poesía. La memoria rescatada de
Gonzalo Martínez Sadoc* by José Jurado Morales (review)

Manuel Bernal Romero

Hispanófila, Volume 204, Summer 2025, pp. 127-129 (Review)

Published by The University of North Carolina Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/hsf.2025.a980062>

HISPANÓFILA

204

➔ For additional information about this article

<https://muse.jhu.edu/article/980062>

tigación ha explorado tanto los elementos que han legitimado la categoría heroica como aquellos que la han excluido. Conjuntamente este libro, especialmente en su parte final, es de gran interés para toda la comunidad académica que busca descolonizar no solo los programas educativos, sino también las agendas académicas. El objetivo de esta investigación es garantizar que las experiencias de las personas vinculadas a la diáspora africana se reflejen en los discursos, tanto por su papel protagónico como por los procesos culturales que han contribuido a su olvido y a la transformación o derribo de sus estatuas.

ANA I. SIMÓN ALEGRE

Adelphi University

Jurado Morales, José. *República, exilio y poesía. La memoria rescatada de Gonzalo Martínez Sadoc*. Renacimiento, 2024. 268 pp. ISBN: 978-84-10148-32-1.

No es fácil rescatar la memoria de una persona corriente, de las muchas que habitamos el planeta. Gonzalo Martínez Sadoc había nacido en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y casi durante toda su vida fue un hombre “normal”, anónimo para el mundo, conocido solo en las calles y plazas donde vivía, y en las que apostaba por un futuro mejor y por la literatura. Lo fascinante de esa normalidad es que en su biografía quedó la impronta de la vida de los españoles durante el siglo xx, un tiempo no necesariamente fácil, marcado lo mismo por la esperanza, que por el desasosiego. Por su piel pasaron la vida íntima, la esperanza y el caos, la crudeza del campo de concentración y la vuelta a empezar del exilio. Y sobre todo la guerra de España con todo lo que llevan dentro de sí las guerras. Y las civiles más. Y al fondo —o al principio— siempre sus ideales, y más al fondo todavía la poesía como memoria. Quizás su poesía no fuese gran cosa, pero su sinceridad y el valor memorístico hacen que merezca la pena su recuerdo. *República, exilio y poesía*, como advierte su título, es eso: el rescate del anonimato de un hombre sin nada demasiado reseñable, uno de nosotros, pero que queriéndolo o no, ha sido al tiempo víctima y protagonista de la historia de su país. Eso es lo fascinante de este libro singular contado casi tal como si fuese una novela, o un relato antiguo al amparo de una parra o de los destellos de una lumbre. Lejos del academicismo —salvo en lo preciso y en el minucioso detalle siempre contrastado— tiene el ritmo de un preciado relato escrito con sencillez y corazón del investigador que sabe poner voz propia. En la vida de Gonzalo, en lo cotidiano y en lo excepcional de su existencia, se retrata la de España durante el complejo y convulso siglo xx, con sus esperanzas, su tragedia y sus desilusiones, que para todo hubo. Y esa es la maravilla de una prosa que juega lo mismo con el ensayo que con el relato.

“Mientras Ángel anda no sé dónde [está hablando de los hermanos de Gonzalo, el protagonista], Federico soporta la depuración como maestro, Eduardo cumple la condena en la prisión de Liria como militar republicano y Pedro aguanta la cárcel en Pamplona y Toledo, con la copia de poemas, Gonzalo continúa el viaje hacia la

libertad. [Y dice entonces Jurado] Me acuerdo de mi madre en estos momentos, de todas nuestras madres. ¿Cómo estarían ellas de haber tenido sus hijos repartidos por un mundo en guerra? ¿Cómo hubiesen soportado el desconocimiento de la suerte de cada uno de ellos? ¿Cuánto hubiesen llorado de saber que sus hijos andan de condena en condena, de castigo en castigo, de cárcel en cárcel? No es mi madre, no es la nuestra, pero estos pensamientos los tengo para Regina Sadoc Granados, la madre de todos ellos” (143). De un plumazo Jurado hace la radiografía de una familia republicana tras la guerra de España, la familia de Gonzalo. Pero al tiempo el autor se cuela y llega, desde el presente, trayendo al lector esa cuestión personal que se hace el pensamiento de todos, porque el libro obviamente tiene por corazón a Gonzalo Martínez Sadoc, pero es también la memoria de su pueblo, que es también el de José Jurado, y la reflexión de lo que ha supuesto para ambos todo lo vivido, investigado y leído. “Trato de imaginarme a mí mismo cruzando Francia, con treinta años, junto a una mujer y un niño de muy poca edad, y me sobrecoge el intento imaginario de reconstruir los pensamientos de Martínez Sadoc. ¿Piensa en la guerra, o esto ya forma parte del pasado? ¿Piensa en la República, (en) sus peleas anticlericales y su apuesta por el comunismo, o esto ya da igual? ¿Piensa en proteger, como cabeza patriarcal de familia, a su esposa y su hijo? ¿Piensa en dónde y cómo andan su madre y hermanos?” (145).

Gonzalo Martínez Sadoc estuvo donde estuvieron todos los que soñaron la 2ª República española y después perdieron la guerra (desde los notables —Luis Cernuda, Concha Méndez, Pedro Garfías, María Zambrano . . . — a los sin nombre) y tuvieron que reinventarse sus vidas, las vidas que se entrecruzan en esta memoria que es al tiempo la historia de un único hombre y la de muchos. Gonzalo tras el triunfo del general Franco llegó a Méjico a bordo del Mexique desde Francia, donde había sufrido la barbarie del campo de concentración de Saint Cyprien y la falta de humanidad de los vigilantes franceses (143). En ese barco Gonzalo cruzó el Atlántico junto con otros 1144 hombres, 628 mujeres —entre ellas, su mujer, Mercedes Ruiz de Martínez, con oficio de modista—, 146 niñas y 156 niños, y entre ellos Federico, el hijo mayor de la pareja, que entonces tenía solo cinco años. Casi dos mil personas que venían a representar una pequeña muestra del que sería el exilio español. Sus otros tres hijos, Gonzalo Manuel, Manuel Ángel y Mercedes de los Dolores habrían de nacer en Méjico durante el largo exilio, donde el activista, el pensador, el político republicano y el escritor hubo de reinventarse y trabajar hasta de albañil.

Gonzalo, ni durante el exilio ni a su vuelta a España cuando se instauró la actual democracia, dejó de ser de izquierda y de pretender la república. Tampoco se olvidó de ser el hombre sonriente en la calle; ni el ciudadano combativo y provocador, irónico y sarcástico cuando escribía en algunos de los periódicos más importantes de España y de Cádiz. Quizás, la vida de Gonzalo se resume en una advertencia que le hizo su madre cuando años antes de la guerra tuvieron que abandonar su pueblo camino de Madrid, buscando el calor que en su tierra no conseguía: “Hijo, la política nos va a arruinar” (58). Ese viaje fue el principio del largo viaje que ya se convirtió en su vida, sin dejar nunca tampoco su interés por la cultura, la poesía y el flamenco.

Tiene por eso este libro, que va más allá de un libro de memoria y como ya hemos dicho, el regusto de la buena prosa del relato cordial que no escatima en detalles y conexiones, que retrata con puntualidad no solo al hombre, sino a todo un periodo

crucial para entender la situación actual de España, con esas inserciones reflexivas del autor, que lo convierten al mismo tiempo, en historia de su país y en reflexión sobre cuánto pasó. Tiene por eso, además del conocimiento científico necesario para estructurar tan minuciosamente su historia, la soltura, la empatía y la generosidad literaria e intelectual de quien se reconoce en los mejores narradores de nuestro tiempo.

MANUEL BERNAL ROMERO

Universidad de Sevilla

Zapata-Calle, Ana. *La poesía testimonial womanista y transnacional de Nancy Morejón: de la mujer negra cubana a George Floyd*. Universidad de Sevilla, 2024. 149 pp. ISBN: 978-84-472-2545-3.

Este libro fue publicado en la “Colección Literatura” de la prestigiosa Editorial de la Universidad de Sevilla en 2024. Este excelente trabajo de crítica literaria cultural es un verdadero hito en los estudios de la emblemática afropoeta, ensayista y traductora cubana Nancy Morejón (nacida en 1944 en La Habana). Zapata-Calle no se ahoga en un laberinto de la teoría literaria para analizar y sumergirse en el discurso poético morejoniano desde la perspectiva de la literatura testimonial sino que, de manera directa y efectiva, produce un brillante ensayo claro y preciso. Y lo hace en cuatro capítulos, a saber: Capítulo I, “La muerte de la poesía pura en *Mutismos y Amor, ciudad prohibida*”; Capítulo II, “El surgimiento de la poesía testimonial morejoniana”; Capítulo III, “La poesía testimonial en *Persona*”; Capítulo 4, “George Floyd y la poesía testimonial transnacional en *Madrigal para un príncipe negro*”, y una conclusión donde se presenta una certera visión panorámica de la obra de Morejón desde sus primeros poemarios publicados en la Editorial El Puente (*Mutismos*, 1962 y *Amor ciudad atribuida*, 1964) hasta *Madrigal para un príncipe negro* (2020), dedicado a la trágica muerte de George Floyd y el impacto polifónico global que significó su asesinato para todos los negros del planeta y sus aliados.

En este estudio se define el nuevo concepto de “poesía testimonial morejoniana” a través de las influencias de Alice Walker, Rigoberta Menchú y Jean François Lyotard añadiendo los componentes de raza y género para elaborar una perspectiva de lectura que Zapata-Calle denomina: el *womanismo*. Aquí se analiza la antología *Persona* que consta de veintitrés poemas escogidos por Gerardo Fullea León, lo que comprende la poesía de Morejón de 1962 a 2010. Este es un corpus representativo que le sirve a Zapata-Calle como una columna vertebral para su análisis poético integral. El modo de abordaje de la ensayista es contextualizar los poemas en su entorno político social y elucidar el amplio significado de la poesía morejoniana para la literatura caribeña contemporánea desde la perspectiva afro. Es decir, cómo la mujer negra cubana se abre un espacio artístico singular en la isla desde su famoso poema “Amo a mi amo” hasta el poemario *Madrigal para un príncipe negro*. El análisis comprende una sofisticada red de relaciones comparatistas entre tradiciones tan aparentemente disímiles como el postmodernismo, el movimiento